

## El euroescepticismo de David Cameron: ¿una apuesta coherente o arriesgada?

*Alfredo Crespo Alcázar \**

**Tema:** El euroescepticismo mantiene el protagonismo en la ideología del Partido Conservador en su retorno al gobierno británico. Aunque la UE ha perdido peso en el discurso *Tory* frente a otros escenarios, la apuesta por la repatriación de competencias y por la celebración de un referendo para autorizar nuevas transferencias de poder a Bruselas, muestran que hasta qué punto el Reino Unido será en los próximos años un *awkward partner*.

**Resumen:** David Cameron cumplió los pronósticos el pasado mes de mayo y el Partido Conservador retornó al gobierno después de 13 años en la oposición. William Hague, Ian Duncan Smith y Michael Howard fueron incapaces de derrotar a la maquinaria laborista liderada por Blair. Cameron fue consciente de lo que necesitaba su partido y lo modernizó pero sin variar un ápice el euroescepticismo. Una vez en el poder, la UE ni tiene el protagonismo del pasado ni tampoco ha generado discrepancias con sus socios liberales-demócratas. Sin embargo, la dupla Cameron-Hague (ministro de Exteriores) se mantiene fiel a la tesis de la repatriación de competencias, al mismo tiempo que otorga un papel protagonista a la UE en escenarios como la competitividad económica, la lucha contra la pobreza o el cambio climático, aspectos todos ellos para los que aquella no precisa de nuevas atribuciones competenciales, sostienen los *Tories*.

### Análisis:

#### *Introducción*

El Partido Conservador británico retornó al gobierno el pasado 6 de mayo después de 13 años en la oposición. Durante ese período (1997-2010) conoció cuatro líderes: William Hague (actual ministro de Exteriores), Ian Duncan Smith, Michael Howard y, finalmente, David Cameron.

El hecho de que los Conservadores no logaran la mayoría absoluta en las pasadas elecciones obligó a la creación de un gobierno de coalición con los Liberales Demócratas (tercera fuerza política del país). A la hora de alcanzar un acuerdo, el ideario de Cameron sobre la UE era un factor de potencial controversia, puesto que los Liberales siempre sobresalieron por ser la fuerza eurófila en el Reino Unido.

---

\* Investigador Agregado del Instituto de Estudios Riojanos y autor de "David Cameron: tras la senda de Churchill y Thatcher" (Editorial Siníndice, noviembre de 2010)

En efecto, durante los años de oposición al Labour Party, los *Tories* acusaron a sus ahora socios de gobierno de querer entregar la soberanía británica a las instituciones de Bruselas, ante lo cual el partido liderado por Nick Clegg se defendió argumentando que los Conservadores se aferraban a una visión de las relaciones internacionales propia del siglo XIX, cuya consecuencia era el aislamiento del país. Asimismo, en el argumentario Liberal había puntos de vista que chocaban frontalmente con la visión *Tory*, tales como el “sí” al euro (cuando se dieran las condiciones adecuadas) y el “sí” al Tratado de Lisboa. Acerca de éste último, los Conservadores exigieron un referendo, postura en la que se mostró vacilante el gobierno Laborista, primero con Tony Blair y más tarde con Gordon Brown, practicando una suerte de “euroescepticismo disfrazado”.

Por tanto, y cuando menos *a priori*, Europa podría ser un factor que alterase el pacto de gobierno entre David Cameron y Nick Clegg. Sin embargo, no ha sido así y tampoco está generando conflictos en el discurrir cotidiano del gobierno, entre otras razones por la importancia que ambas formaciones han dado al contexto doméstico interno, especialmente a la crisis económica. Ésta exigirá la adopción de una serie de “medidas impopulares”, como ya anunció el ministro de Economía George Osborne para encararla con éxito. Además, no podemos olvidar que a la hora de evitar desencuentros motivados por la UE también ha jugado un papel fundamental el hecho de que los *Tories*, una vez los irlandeses dijeron “sí” al Tratado de Lisboa, eliminaron la exigencia de celebración de un referendo sobre el mismo.

El Pacto de Gobierno contiene una serie de puntos. El número nueve es el relativo a la UE y en él no se aprecia la influencia Liberal Demócrata. Por el contrario, primero se habla, desde un punto de vista muy general, de que el Reino Unido deberá de hacer una contribución positiva a la UE con la finalidad de que ésta pueda afrontar satisfactoriamente los retos derivados de la competitividad, amenazas y pobreza globales. En segundo lugar, cualquier futura transferencia de poderes (a Bruselas) deberá ser autorizada mediante referéndum. En tercer término, se refleja que la última autoridad, y en consecuencia la soberanía, reside en el parlamento británico. Finalmente, se sentencia que el Reino Unido no se unirá ni se preparará para unirse al euro durante esta legislatura.

#### *El euroescepticismo: una constante Tory en los años de oposición a Blair y Brown*

A pesar de los numerosos cambios en la dirección del Partido Conservador, si hubo un aspecto que permaneció inalterable en su ideología, éste fue la oposición al rumbo que tomaba la UE a través de las sucesivas modificaciones institucionales. Los *Tories*, durante los años de hegemonía de Tony Blair, abusaron de “la cuestión europea”, autodefiniéndose como el partido que realmente velaba por la soberanía e independencia británica, frente a las veleidades supranacionalistas del gobierno. Sin embargo, esta forma de actuar no les otorgó los réditos electorales necesarios para retornar al número 10 de Downing Street.

Con David Cameron al frente se produjo un hecho complementario y que puede marcar la dinámica del partido en los próximos años en lo que a la relación con la UE se refiere: menor énfasis en el discurso europeo pero mayor radicalidad, en lo que a los hechos se refiere, del mismo.

¿A qué se ha debido este viraje en el *modus operandi*? La respuesta tiene que ver con la propia elección de David Cameron como líder del partido en diciembre de 2005. Si la última derrota ante Tony Blair (mayo de 2005) dejó una lección, ésta fue que el Partido

Conservador necesitaba modernizarse, esto es, lanzar un nuevo *corpus* teórico y programático que fuese de interés para sus compatriotas. Esa suerte de necesario nuevo proceder, además de una línea de actuación bien definida hacia la UE, exigía propuestas atractivas en el terreno doméstico y dar importancia a materias que hasta ese momento habían tenido un peso marginal (por ejemplo, las cuestiones medioambientales).

David Cameron fue consciente de la necesidad y obligatoriedad del “cambio”. Éste no iba a afectar para nada a la visión de la UE, donde el Partido Conservador mantuvo el calificativo de *awkward partner* (“socio incómodo”), característico de los años de gobierno de Margaret Thatcher (1979-1990) y de John Major (1990-1997). A favor de David Cameron ha jugado otro hecho que en ocasiones pasa desapercibido, como es la “desaparición” del sector eurófilo del partido. Así, el papel que en este sentido adoptaron, sobre todo durante la década de los 90, políticos de la talla de Michael Heseltine, Tristan Garel Jones, Douglas Hurd o Geoffrey Howe, hoy en día no tiene lugar. Dicho con otras palabras: la corriente euroescéptica domina al Partido Conservador, tanto en Westminster como en Bruselas.

Este hecho, aunque facilitará la toma de decisiones por parte de la dupla David Cameron-William Hague (ministro de Exteriores), hará que la posición del Reino Unido en la UE sea más compleja. En efecto, la mayoría de los Estados Miembros, especialmente el eje franco-alemán, apuestan por un modelo de integración europea diferente y que trasciende al proyecto *Tory* de una Europa de Estados Nación que cooperan libremente dentro de un marco de instituciones comunes basadas en el Estado de Derecho.

#### *Continuismo y novedad en la relación Cameron-UE*

Durante los años en que los *Tories* estuvieron en la oposición, la UE experimentó un ingente desarrollo, más a nivel de declaraciones que de hechos consumados. Se sucedieron el Tratado de Ámsterdam, el Tratado de Niza, la Declaración de Laeken, la Constitución Europea y, finalmente, el Tratado de Lisboa. Para el Partido Conservador, cada uno de estos momentos suponía un aumento del oscurantismo y de la falta de transparencia de la UE, lo que en última instancia la alejaba de los ciudadanos y de la resolución de sus problemas.

A esta visión de corte estrictamente pragmático había que añadir otra, fundamental, que enraizaba con la ideología política del partido: la UE avanzaba hacia la creación de un súper-Estado europeo que tendía a minimizar al Estado Nación, el cual, desde la perspectiva *Tory*, debe ser el actor fundamental en el proceso de construcción europea.

De la misma manera argumentaban que en el discurrir comunitario se estaban produciendo cambios de una naturaleza tal, que deberían de ser legitimados por el pueblo británico a través de la celebración de un referendo. La apuesta por este instrumento político fue una constante *Tory*, primero hacia el euro y más tarde hacia la Constitución Europea y el Tratado de Lisboa. Por lo que a los Liberales-Demócratas se refiere, también apelaban al uso del referendo, pero de una manera radicalmente opuesta a como lo planteaban los herederos de Churchill: estar en o estar fuera de la UE. La primera de las opciones implicaba una suerte de “con todas las consecuencias” y sería la opción que ellos defenderían en esa hipotética consulta.

En contraposición al punto de vista *Tory*, el Partido Laborista optó por el oportunismo cuando de la aplicación del referendo se trataba, proponiendo algunas veces su realización (aunque rodeándola de numerosas cautelas y sin dar una fecha concreta)

para más tarde rechazarla. Así actuó, por ejemplo, con motivo de la Constitución Europea, pero una vez conocidos los resultados de las consultas efectuadas en Francia y los Países Bajos, Tony Blair y Jack Straw se desdijeron de la promesa.

En este sentido, bien podemos afirmar que primero Blair y más tarde Brown practicaron una suerte de “euroescepticismo disfrazado” consistente en evitar la confrontación directa con aquellos Estados que defendían el avance de la UE, apareciendo así ante a la opinión pública eurófila como un socio fiable, para finalmente nunca ratificar el Tratado en cuestión (por ejemplo, en el caso de la Constitución Europea) o si se hacía, logrando *opt-outs* para el Reino Unido (caso del Tratado de Lisboa), lo que venía a ser una traducción de la “Europa a la Carta” lograda por John Major con motivo de Maastricht pero adaptada al siglo XXI.

Como hemos señalado, con David Cameron el discurso hacia la UE no sólo no varió, sino que vio acentuada su radicalidad. Ejemplo de ello es que una de las grandes promesas con las que se presentó ante los suyos para hacerse acreedor de la dirección del partido fue la retirada del Partido Conservador del Partido Popular Europeo (PPE), algo que finalmente consumó tras las euroelecciones de junio de 2009. El siguiente paso fue la creación del *European Conservatives and Reformists Group* (ECR).

Abandonar el PPE fue una medida importante adoptada por David Cameron, criticada por su rival Laborista pero aplaudida por el grueso del Partido Conservador. Esta decisión también contenía un componente simbólico elevado que se aprecia en el documento fundacional del nuevo grupo, la Declaración de Praga, y en determinadas aspectos parciales de ésta que enlazan directamente con la filosofía política conservadora (tales como la defensa del libre mercado y la oposición al proteccionismo). Asimismo, hay otros elementos que separan abiertamente a los *Tories* de sus nuevos socios de andadura, en especial, la tradición democrática conservadora, de la que carecen buena parte de sus compañeros en el ECR.

En cuanto a los Liberales, criticaron abiertamente este paso dado por Cameron pues lo consideraban un ejemplo de hasta qué punto era antieuropeo su talante. Más tarde, el 4 de noviembre de 2009, Cameron daba un nuevo paso: tras ratificar polacos, checos e irlandeses la promesa de celebrar un referendo sobre el Tratado de Lisboa, desaparecía del argumentario del Partido Conservador. Sin embargo, cobraba peso la defensa de la renegociación y de la repatriación de competencias,<sup>1</sup> algo que los Liberales juzgaron “poco realista”.

### *La Europa Tory*

La retirada del PPE y la posterior creación del ECR debe contextualizarse adecuadamente: julio de 2009, fecha en la que los *Tories* habían sido la fuerza más votada en el Reino Unido con motivo de las elecciones europeas y, sobre todo, momento en el cual no se había celebrado el segundo referendo en Irlanda, ni Estados como la República Checa o Polonia habían ratificado aún el Tratado de Lisboa. En esos momentos, Cameron seguía apostando por la celebración de un referendo en el Reino Unido sobre Lisboa, siempre y cuando los *Tories* llegaran al poder antes de que ratificasen el resto de Estados miembros.

---

<sup>1</sup> David Cameron, “A Europe Policy that People can Believe in”, 4/XI/2009, [http://www.conservatives.com/News/Speeches/2009/11/David\\_Cameron\\_A\\_Europe\\_policy\\_that\\_people\\_can\\_believe\\_in.aspx](http://www.conservatives.com/News/Speeches/2009/11/David_Cameron_A_Europe_policy_that_people_can_believe_in.aspx).

Importante precisión ésta última, pues legitima el giro posterior de los acontecimientos. En efecto, durante el pasado otoño, checos, polacos e irlandeses ratificaron. Así, aunque en la citada alocución de David Cameron del 4 de noviembre ya no hablaba de convocar un referendo sobre Lisboa, sí que introducía la línea de actuación del partido para el presente y futuro inmediato:

- (a) El Reino Unido no hará más transferencias de poderes a la UE sin consentimiento de los británicos. Dicho con otras palabras, ante cada transferencia de competencias, celebrarán un referendo para autorizarla.
- (b) Introducirán un *Bill* (Proyecto de Ley) relativo a la soberanía británica en el cual se dejará claro que la última autoridad permanecerá en el Reino Unido y en su Parlamento.
- (c) Negociarán que retornen al Reino Unido los *opt-out* en tres grandes materias: legislación social y empleo, Carta de Derechos Fundamentales y justicia.

Posteriormente, esos tres puntos del discurso de Cameron fueron la piedra angular, en lo que a la política hacia la UE se refiere, del Manifiesto electoral de mayo de 2010 (*Invitation to Join the Government of Britain*). En este documento se mantenía intacto el protagonismo de la oposición tanto a que el Reino Unido se integrase en el euro como a la creación de una defensa europea autónoma e independiente de la OTAN.

Como puede observarse, Cameron no dio ningún giro de 180 grados sino que siguió fiel a unas premisas. Sí es cierto que la visceralidad del lenguaje descendió con respecto a la etapa 2005-2008, cuando era habitual por parte *Tory* afirmar que la UE carecía de legitimidad o que la Constitución Europea estaba siendo introducida por “la puerta de atrás”.

*Cameron versus think-tanks: ¿la auténtica oposición a su política hacia la UE?*

Como hemos señalado en los párrafos precedentes, la evolución del Partido Conservador ha llevado a un punto en el cual el euroescepticismo es la política oficial. Cuando David Cameron tomó la decisión de abandonar el PPE voces discrepantes como las de Michael Heseltine no tuvieron ni el eco ni el poder de generar división como sucediera antaño.

Sin embargo, Cameron habrá de hacer frente a una oposición más radical y, en cierta forma, más independiente: la procedente de determinados *think tanks* que han irrumpido en el panorama británico y que durante los años del “Blairismo” sirvieron de altavoz para que un buen número de políticos *Tories* mostraran sus diferencias con el rumbo seguido por la UE.

Estos *think tanks* ya han mostrado su malestar hacia Cameron por no convocar un referendo sobre el Tratado de Lisboa. Además, han introducido en el debate público un argumento susceptible de generar controversia, a saber: la apuesta del primer ministro por la renegociación y la repatriación de poderes es compleja, tiene muy pocas opciones de dar los frutos apetecidos y, sobre todo, es insuficiente. Asimismo, algunos comentaristas políticos (por ejemplo, Gerald Frost desde el Grupo de Brujas)<sup>2</sup> han acusado al primer ministro de seguir una costumbre arraigada en sus antecesores: no cumplir las promesas electorales, en clara alusión al referendo.

<sup>2</sup> *Think tank* creado en homenaje al discurso de Margaret Thatcher en dicha ciudad belga en 1988 en el cual determinó el rumbo de su política europea en los años finales de mandato. Cuando de pensamiento euroescéptico hablamos, The Bruges Group es uno de sus centros de referencia. Para un mayor conocimiento del mismo, su *website* es [www.brugsgroup.com](http://www.brugsgroup.com).



En este punto, el Grupo de Brujas, Open Europe y The European Foundation pueden convertirse en los grandes rivales y opositores hacia la política europea del gobierno, ofreciendo un grado de discrepancia mayor que el del Partido Laborista o que el de los Liberales Demócratas. Es más, en algunos casos, analistas y comentaristas integrados en los citados “tanques de pensamiento” podrían apostar (en el pasado ya lo han hecho) por proponer la retirada del Reino Unido de la UE, decisión ésta que no ha tenido cabida como política oficial en el Partido Conservador.

En relación con esta última idea, el eurodiputado *Tory* Charles Tannock los explica con claridad: “el euroescepticismo no es necesariamente igual a apoyar la retirada de la UE. Tenemos dos opciones: retroceder de nuestro compromiso con la UE (esta política daría lugar al referendo) o perseguir un enfoque realista y comprometido para lograr lo mejor para el Reino Unido y así implementar la hoja de ruta para la repatriación de poderes que ha trazado William Hague”.<sup>3</sup>

Además, el hecho de que los *Tories* hayan dulcificado un tanto su lenguaje hacia la UE, puede ser percibido como una prueba de debilidad cuando ilustra un hecho diametralmente contrario: son otros escenarios los que gozan y gozarán de mayor protagonismo en la agenda del gobierno en lo que a las relaciones internacionales se refiere (Irak, Pakistán, Afganistán y EEUU por citar sólo algunos de ellos).

## Conclusión

### *Lo que espera y desea Cameron de la UE*

Los planes de David Cameron son tan ambiciosos como críticos (la UE, efectivamente, ha garantizado la paz y la prosperidad de sus integrantes durante los últimos 50 años, pero esto es actualmente insuficiente, sostiene el *premier*). Bajo su óptica, son muchos los escenarios en los que la UE debe de ser actor principal, tales como la lucha contra el cambio climático, la crisis económica global o las relaciones con nuevas potencias que han emergido, como por ejemplo, China y la India.

Lo que sí tiene claro Cameron es que el modo de dar una respuesta satisfactoria a todos ellos no procederá de un aumento de las atribuciones competenciales de las instituciones europeas. Se trataría, en definitiva, de que la UE haga menos pero mejor.

Asimismo, el modelo de Europa por el que apuestan los conservadores británicos con repatriaciones y renegociaciones, además de ser complejo de llevar a la práctica, puede dejar como gran conclusión (como ya sucediera en los tiempos de Major o Blair) una “Europa a la carta”, que en última instancia provocará que los británicos, en base a una política de *opt-outs*, queden relegados del núcleo duro y dominante de la UE, incapaces de revertir el eje París-Bonn en otro en el cual se incorporase y asumiese un papel protagonista Londres.

Finalmente, desde un punto de vista doméstico, los posibles desencuentros con sus socios de coalición derivados de las antagónicas visiones de la UE, han quedado, de momento, anulados. El resultado es que las tesis de Cameron y Hague marcan el *modus operandi* del gobierno en cuya agenda el tema de Europa no ostenta el peso y el

---

<sup>3</sup> Charles Tannock, “Westminster Responsibilities under the Lisbon Treaty”, 18/XI/2009, <http://www.charlestannock.com/article.asp?id=960> (traducción del autor).

protagonismo que sí tuvo en el pasado reciente. Muy al contrario, son otros escenarios y asuntos los prioritarios, algo que vimos en el discurso de David Cameron durante la reciente Conferencia Anual celebrada en Birmingham,<sup>4</sup> donde no hizo una sola referencia a la UE, mostrando con ello que las directrices *Tories* hacia aquella están lo suficientemente claras y no merece la pena insistir en ellas. En cuanto a la alocución de William Hague, sólo al final hizo una breve mención a la UE pero más como una forma de arremeter contra la gestión que hizo el Partido Laborista. Irak, Afganistán, Pakistán o la relación con EEUU fueron los escenarios que coparon el protagonismo en la intervención del ministro de Asuntos Exteriores.<sup>5</sup>

*Alfredo Crespo Alcázar*

*Investigador Agregado del Instituto de Estudios Riojanos y autor de "David Cameron: tras la senda de Churchill y Thatcher" (Editorial Siníndice, noviembre de 2010)*

---

<sup>4</sup> El título es "Together in the National Interest", 6/X/2010,  
<http://www.conservatives.com/News/Speeches.aspx>.

<sup>5</sup> "Sovereignty Clause will Enshrine Key Principle", 6/X/2010,  
[http://www.conservatives.com/News/Speeches/2010/10/William\\_Hague\\_Sovereignty\\_clause\\_will\\_enshrine\\_key\\_principle.aspx](http://www.conservatives.com/News/Speeches/2010/10/William_Hague_Sovereignty_clause_will_enshrine_key_principle.aspx).